

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

Artículo de Opinión

“Malvinas”

Abril 2018

Felipe Maillier¹

Si en la Argentina de la crispación y la división buscamos elementos convergentes que puedan representar el difuso concepto de interés nacional, bien podría hacerse referencia al reclamo de soberanía sobre Malvinas. De todas formas, la historia nos muestra que la convergencia y el acuerdo parecen estar en el fin y no en los medios destinados a su concreción, en un deseo y no en la práctica. Desde el enfrentamiento armado hasta las políticas de seducción y buenos modales, poco es lo logrado y mucho lo perdido, y lo más cruento, vidas inocentes en el camino.

La esencia pendular de nuestro país atraviesa la cuestión sobre las islas, y a veces, lo que llamamos políticas de estado son hechos efímeros.

Podríamos enfrentar esta afirmación citando el reciente logro que representó la identificación de los caídos en combate, quienes descansan en el cementerio de Darwin, y el intrínseco reconocimiento al derecho de sus familiares, que con inagotable fortaleza esperaron ese momento. En dicha meta participaron agrupaciones civiles y organizaciones no gubernamentales, tales como la Cruz Roja Internacional, junto con el apoyo del gobierno argentino que, a pesar de cambiar de colores políticos, sostuvo el pedido aludido a lo largo de los últimos años. Aun así, y a pesar del avance que significa, estos patrones de acción e iniciativa sostenidos en el tiempo no se extienden, de igual forma, a otros puntos que la causa Malvinas supone, empezando simplemente por los necesarios honores a aquellos ex combatientes que habitan entre nosotros.

En el plano internacional la postura argentina desde el retorno a la democracia no ha dejado de mostrarse volátil, lo que no llama la atención si observamos que siguen inconclusas cuestiones neurálgicas internas. Al no existir acuerdo mínimo sobre el rol y la capacidad del Estado, al no establecerse que tipos de estructuras económicas nos pueden dar sustentabilidad, y al no definirse concertadamente que papel aspiramos a tener en la sociedad internacional, difícil resulta sostener en el tiempo la coherencia y la proactividad sobre políticas de defensa de la soberanía. En esta sintonía, la posición oficial se ha

¹ Licenciado en Relaciones Internacionales. Miembro del Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe.

caracterizado por la alternancia y la falta de equilibrio en la utilización de los distintos mecanismos y estrategias para su solución. Ha oscilado repetitivamente entre el resguardo del derecho internacional y la promoción de encuentros bilaterales informales, entre la agresividad discursiva y la condescendencia excesiva; sin matices en el medio. Ha faltado una visión integral y, hasta cierto punto, pragmática en la elaboración de las pautas de comportamiento.

Inevitablemente, y al igual que sucede a nivel individuo, las sociedades avanzan a partir de la prueba y error. La comprensión de errores pasados es la base del progreso y esto involucra especialmente a la dirigencia política como responsables voluntarios de los destinos de una nación. En el caso Malvinas, los pasos en falso se han traducido en heridas profundas y la sensibilidad de la temática implica un desafío agregado para quienes son los encargados del diseño de los lineamientos a seguir.

De aquí que la necesidad de forjar un plan estratégico de acción, que goce de consentimiento político generalizado, resulte de primer orden. El mismo debiera ser superador, innovador y atenerse a todas las variables en juego, intereses e hipótesis futuras. Un marco de premisas realistas que integre a las Malvinas dentro de un complejo de disputas soberanas que abarque a las Islas Georgias y Sándwich del Sur, como también los diferendos territoriales en la Antártida, y que avance en la creación de un “libro blanco” en torno al espacio geopolítico del Atlántico Sur, donde muchos actores internacionales ya tienen puesto sus ojos. Y esto no solo significa diplomacia, sino también construcción interna que avale el propósito y se erija como un factor de disuasión favorable (desarrollo del territorio patagónico próximo, puesta en valor de enclaves sub-antárticos cruciales como Ushuaia, planificación en materia de conectividad e infraestructura federal, etc).

En definitiva, el logro de un objetivo anhelado históricamente dependerá del empeño argentino por aprender del pasado, superar los obstáculos que impiden la concertación y sentar los pilares de una verdadera y definitiva política de estado sobre soberanía.